

EL ZANGANO



BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE APICULTORES BURGALESES

Naves Taglosa, 209 - Pol. Ind. Gamonal-Villimar 09007 Burgos

Nº 228

MAYO - JUNIO 2025



Divagaciones de apicultor
50 años entre zumbidos de abejas
Cera y tarros en la sede

Pág.

SUMARIO

- 3.....Gestión de la cera en la Asociación.
- 4.....Tarros de vidrio en la sede.
- 5.....Divagaciones de Apicultor.JC Merino
- 15....50 años entre zumbidos de abejas.
- 16....Cartas desde el hexágono.
- 26....La vida de las abejas. M. Maeterlinck
- 28....Predicción del Tiempo (132).
- 30....El rincón de sentir.
- 30....Miel sobre hojuelas.
- 35....Solicitud de ingreso en la Asociación.
- 36....Panal de humor. El Zángano.

EL ZÁNGANO

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL

www.asapibur.org

Nº 228

MAY - JUN 2025

EDITA:
**ASOCIACIÓN PROVINCIAL
DE APICULTORES BURGALESES**

**Naves Taglosa, nave 209
Pol. Ind. Gamonal-Villimar
CP 09007 BURGOS**

asociacionapicultoresburgos@gmail.com

REDACCIÓN:

**Junta Directiva de la
AS.API.BUR**

COORDINACIÓN:

Joseba Legarreta Ateka

COLABORACIONES:

**Javier Marina Redondo
Eduardo Contreras
Juan Carlos Merino
Florencio Chicote
Maurice Maeterlinck
Buenaventura Buendía
Alejandro Rocamora
Marta Villacián
David Uclés
Josebamiel**

REPRODUCCIÓN:

**Impresion
Aranda de Duero (Burgos)**

Depósito Legal: BU-47-1990

La Redacción de EL ZÁNGANO no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos firmados. Su autor/a es responsable de los mismos. Se autoriza la reproducción de cualquier artículo, citando la fuente y enviando un ejemplar a la Asociación Provincial de Apicultores Burgaleses.



Para contactar
con la Redacción de
El Zángano,
enviar artículos, fotografías,
dibujos, opiniones, sugerencias,
etc...
elzanganoburgos@outlook.es



GESTIÓN DE LA CERA EN LA ASOCIACIÓN

A partir del 1 de junio, el precio de venta de las láminas de cera estampada será de 9 euros/kg. Quienes traigan cera en bloque a la sede, tendrán dos opciones:

A- Canjear las tortas de cera por su mismo peso en láminas de cera estampada, pagando 2,75 euros por kilo.

(Ejemplo: Entregamos tortas de cera con un peso de 10 kg. A cambio, nos llevamos una caja de láminas de 10 kg, pagando 27,5 euros).

B- No canjear: La Asociación fija en 4,5 euros el kilo de cera en tortas. El importe no se abonará en metálico, sino que el socio-a deberá gastar esa cuantía en productos del almacén.



Torta de cera

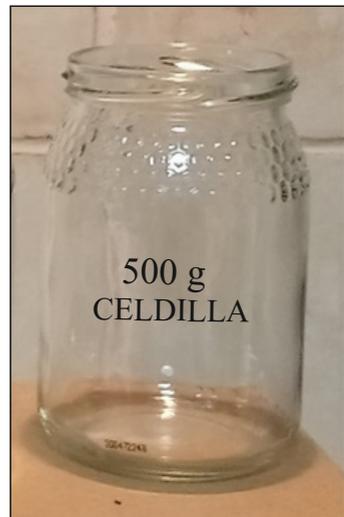
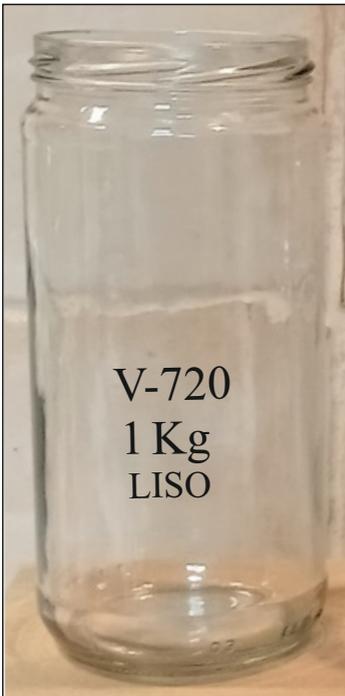
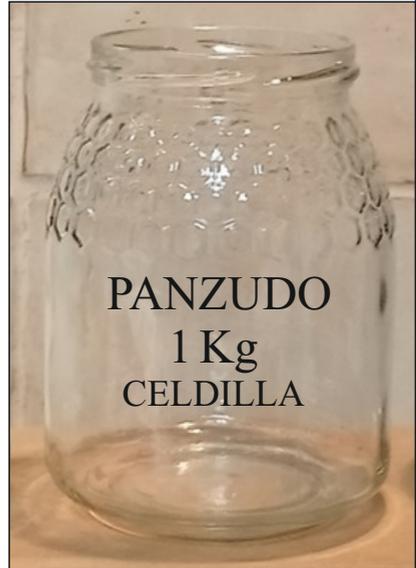


TARROS DE VIDRIO EN LA SEDE

En la sede hay disponibles tres tipos de tarros de vidrio:

- Panzudo de 1 kg, celdilla.
- Medio kg, celdilla.
- V720, 1 kg, liso.

Llegarán más a partir de junio.





DIVAGACIONES DE APICULTOR

Por Juan Carlos Merino Carracedo

Este periodo de la campaña apícola es demasiado exigente como para enfrascarse en asuntos tan complicados como un quinto artículo de la serie: “La ensoñación de la abeja perfecta”. Como todos los seres vivos, los apicultores también sufrimos en este momento la alteración primaveral de la sangre, que como sabemos por experiencia, disminuye la capacidad de concentración y vivimos obsesionados con la actividad sexual (la de las abejas), que especialmente este año, hasta el momento, está resultando tan decepcionante que añade preocupación a las preocupaciones ya habituales.

No me malinterpreten. Las preocupaciones son inherentes a la existencia. A pesar de la teoría dominante que relaciona falta de problemas con calidad de vida, algunos nos adherimos a la frase del filósofo alemán **Schopenhauer**: “*Superar las dificultades es experimentar el pleno deleite de la existencia*”. U otra en la misma línea, ésta de mi padre: “*Un hombre sin problemas es un hombre sin solución*”.

Así que es común entre los apicultores que se aproximan a su retiro laboral, al contrario que la mayoría, no hablar de ese momento, hacerlo con desgana o sencillamente, cambiar de tema.

Sencillamente, no podemos imaginar una vida sin el desafío, los desvelos y también las satisfacciones de la relación con nuestras queridas abejas. Esto es brillante y melancólicamente expresado en las siguientes frases, cuyo autor desconozco, pero al que agradezco su clarividencia:

“No hay otro campo de la cría de animales como la apicultura. Atrae al científico, al amante de la naturaleza e incluso (o especialmente) al filósofo. Es la oportunidad de trabajar con una de las criaturas más fascinantes de la naturaleza, de pasar el tiempo y trabajar al aire libre, de desafiar nuestras capacidades, de continuar siempre aprendiendo.

Espero que la vejez no me debilite tanto como para no poder pasar mis días entre las abejas, actividad que da crédito al viejo dicho de que las mejores cosas de la vida son gratis. Doy gracias a diario por la oportunidad y privilegio de ser apicultor”.

A pesar de que es probable que sea cierta la afirmación: *“Si hubiese dedicado a cualquier otra actividad los mismos esfuerzos que he dedicado a la apicultura, habría logrado muchos más beneficios”*, vamos a ver el lado amable de nuestro trabajo. No somos apicultores por la pasta, sino por una misteriosa adicción.

¿No existen muchos momentos gratificantes? ¿No hay que sentir compasión por tantas y tantas personas, cajeros, contables, directores ejecutivos, burócratas, obreros de líneas de montaje, que soportan día tras día la misma monotonía, el *leeeento* transcurrir de las horas de trabajo? ¿No es, por el contrario, cierto que las horas pasan rápido y agradablemente las más de las veces entre nuestras abejas? Tras esta divagación, y si el sufrido lector tiene la paciencia suficiente o no está aun lo suficientemente aburrido, voy a tratar temas más banales, asuntos más relacionados con la opinión que con el conocimiento, más ligeros y subjetivos y que en consecuencia enfrentará muchos desacuerdos. No se equivoquen, no son asuntos que otros apicultores y yo no compartamos, o a los que no hayamos dedicado tiempo o conversaciones, pero evidentemente... no son en la mayoría de los casos, ciencia.

Aprendiendo apicultura

No hay nada más recomendable en cualquier aprendizaje que contar con la impagable ayuda de un “mentor” y que este haya demostrado una alta eficiencia. Así, los nuevos apicultores siempre han intentado relacionarse con los apicultores experimentados, casarse con él/ella, o al menos hacerse su amigo/a, o en su defecto, su hijo/a adoptivo. ¡Ah, eso fue cierto hasta que llego internet y los apicultores del YouTube! ¿De qué hablamos cuando decimos alta eficiencia?

Pues simplemente, que han sido capaces, con sus ingresos apícolas, de vivir con solvencia y sacar adelante a su familia. A algunos no les parecerá un gran éxito... nada de un *casoplón* en Marbella, ni un yate. Esos ignoran dos cosas: Las dificultades para mantenerse en la actividad, y que los apicultores son bastante austeros, y como **Sócrates** no necesitan muchas cosas.

¡Ah! si eres apicultor profesional tus ingresos vienen de los productos de la colmena: Cera, miel, abejas. Hay actividades vinculadas a la divulgación o la enseñanza apícola, que no tienen por qué ser realizadas por apicultores. De hecho, no lo son, pues normalmente no disponen de tiempo. Muchos de los que se involucran en ellas lo hacen honestamente, aunque no habitualmente por filantropía. E incluso podrán (no lo hacen todos) dar información aprovechable. Pero eso no les hace aptos para ilustrar a quienes buscan ser apicultores profesionales. Entre quienes ensucian el buzo; sueñan con abejas; llevan el pan a su mesa trabajando con ellas, encontrarás el conocimiento práctico a seguir si quieres tener éxito en la apicultura.

Además de los *youtubers*, hay otros que disputan el protagonismo al apicultor profesional en la posesión de conocimientos. Hay técnicos apícolas (específicamente veterinarios) que no sólo promueven que ellos deben ser el referente y consejero para enfrentar problemas sanitarios, y no los “conciliábulos” de apicultores intercambiándose consejos.

Esto es lo común en otras ganaderías, dicen, pero la apicultura no es una ganadería común, ¡si es que incluso pueda decirse que es una ganadería! Ciertamente sería deseable una buena formación apícola

entre los veterinarios, pero de momento solo hay un puñado que merezcan el calificativo de expertos, no solo en España sino en la mayor parte del planeta. Los apicultores han ido muy por delante en la resolución de sus problemas (a la fuerza obligan), en ocasiones, hay que reconocer, de forma poco ortodoxa. Quienes se quejan de esta intromisión profesional de apicultores haciendo de veterinarios se promueven sin rubor en la formación apícola, recordándonos el proverbio: “*Consejos vendo y para mí no tengo*”.

¿Quién puede enseñar? Pues obviamente, el que tenga algo que enseñar. Y en ese capítulo, el lugar preeminente lo ocupan los profesionales. ¿Qué puede esperarse de apicultores de segundo o tercer año dando consejos desde un canal de YouTube? ¿Qué de quienes dan charlas y cursos apícolas desde su tercer año entre las colmenas? Como escribió **Góngora**, cantó **Paco Ibáñez**, y con un ligero cambio: 😭 “*Apicultores desdichados que seguís milicia tal, decidme qué buena guía podéis de un ciego sacar, de un pájaro qué firmeza, que esperanza de un rapaz*”.

Y sin embargo, hay una actitud bastante extendida (no solo en España) de desprecio hacia la apicultura profesional. ¿Quizás alimentada por las prácticas poco edificantes de algunos?

En consecuencia, si se desprecia al profesional ¿cómo va a considerársele el apropiado mentor? Opino que esto merece estudio de psicólogos. Lo habitual es que alguien al que le guste la astronomía respete a los astrónomos y que quien esté inclinado a la lectura de filosofía respete al profesor de filosofía.

Aunque la veteranía y la experiencia en una actividad tampoco es una condición suficiente que otorgue sabiduría, sí podemos afirmar que es una condición necesaria. ¿Y cuándo puede alguien aproximarse a la condición de experto y poder ser considerado un mentor o instructor adecuado?

¿Qué es destreza y experiencia y cómo se obtiene?

Malcolm Gladwell en su libro “*Outliers*”, y basándose en las investigaciones del psicólogo **K. Anders Erikson**, popularizó la regla de las diez mil horas como condición para adquirir experiencia

en cualquier disciplina. No obstante, esta regla es objeto de debate y como tantas otras generalizaciones, está llena de matices y excepciones. Por ejemplo, cierta disposición genética; el interés que convierte la práctica o estudio en un acto no forzado sino voluntario y placentero; tener mentores o maestros mediocres o excelentes, aburridos o estimulantes, todas estas circunstancias disminuyen o aumentan las horas necesarias para alcanzar la excelencia.

La moraleja que subyace tras las 10.000 horas es que, sin sacrificio no hay éxito. Requiere mucho esfuerzo lograr el dominio sobre cualquier campo de conocimiento o sobre cualquier actividad.

Y, sin embargo (y no solo es característico en apicultura) la curva de conocimiento práctico y teórico suele seguir una ruta esquizofrénica. El apicultor de primer año te aburre con sus preguntas y, sorprendentemente, al final del segundo año ya se considera un experto cualificado para responderlas él mismo, escribir un libro o incluso de abrir un canal de formación apícola en YouTube.



Los siguientes años, la dura realidad hará que, o abandone la actividad, o que su sobredosis de auto complacencia se autorregule. Hay notables excepciones: Tipos que desde el principio y hasta el final de sus días lo saben todo, o creen saberlo, y otros que siempre sienten que solo se encuentran en el umbral del aprendizaje.

Podríamos distinguir, en una actividad eminentemente práctica como la apicultura, dos tipos de habilidades: La destreza en el manejo y el buen tino en la toma de decisiones. La destreza son los automatismos. Estos son propios de toda actividad: Un futbolista no

piensa mucho cómo bajar al césped un balón que va por el aire; un matemático desarrolla mentalmente y sin esfuerzo las ecuaciones precisas para la resolución de un problema, etc.

La destreza, lo que comúnmente llamamos manejo, no es implicarse en la cría de reinas y familiarizarse en el uso del *picking* chino o suizo para la transferencia de las larvas del menor tamaño.

Las empresas de producción de jalea contratan personas que desconocen todo sobre las abejas y a la semana manejan esas herramientas con precisión de cirujano. Por poner un ejemplo: Creer eso es como si alguien que se incorpore a un taller mecánico se considerase un experto mecánico al cabo de una semana cambiando ruedas.

La destreza está llena de pequeños automatismos: Cómo abrir una colmena; cómo usar el ahumador; cómo desplazar y extraer los cuadros sin lastimar las abejas y al mismo tiempo con rapidez; cómo moverse entre las colmenas con naturalidad y calma, y un sinfín de pequeños detalles.

Estas cosas, he conocido apicultores sin muchos años de práctica que las aprendían rápidamente. Pero volviendo a la analogía futbolística, después de bajar el balón al césped, hay que saber qué hacer con él. Aquí entramos en el proceso más complejo de tomar decisiones y que sean las mejores. Esto me lo contaba muy bien hace décadas mi amigo **Koldo**, diciéndome:

“Antes, cuando empezábamos, abrías las colmenas y dabas vueltas y más vueltas sin saber muy bien qué hacer mareándote tú y molestando a tus abejas, ahora llegas al colmenar y en un pispás tomas decisiones, haces núcleos, quitas abejas, sabes cómo y cuánto alimentar, si quitar o poner alzas y cuántas, hacer una prospección de la actividad inmediata (pues el largo plazo es indescifrable), etc.”

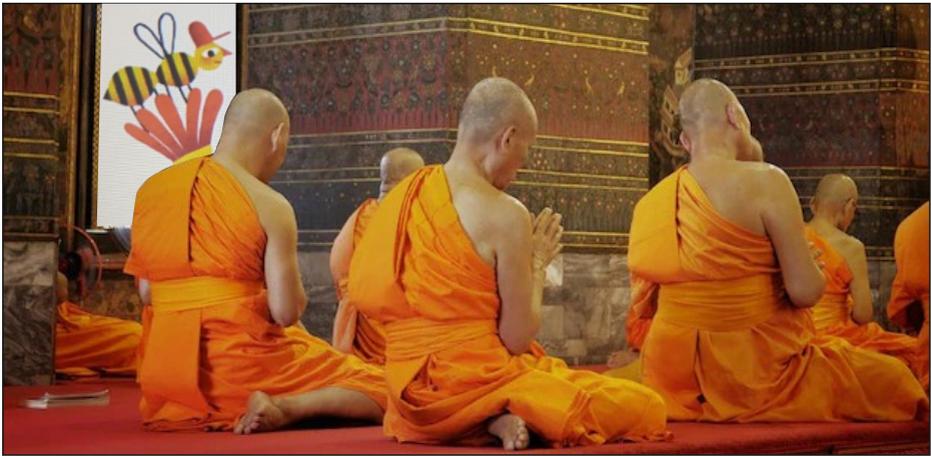
Este es un corto resumen sobre la formación apícola. A continuación hablaré de algunos asuntos sobre los que se informa con exceso de vehemencia y falta de rigor intelectual, pues además de la destreza y la toma de decisiones hay una vertiente del aprendizaje: El estudio de los procesos biológicos de la colonia de abejas, poco desarrollada

entre los apicultores, (cosa que es normal dadas sus muchas preocupaciones y largas jornadas laborales), pero menos admisibles entre quienes se dedican a la divulgación. Esto solo puede aprenderse mediante la lectura, un buen hábito poco extendido.

Mantras apícolas

Como he dedicado mi vida a esta actividad, desconozco si en otras hay la cantidad de asuntos que se dan por hechos sin mucha oposición como en la apicultura. Asuntos cuya repetición como un eco interminable se convierten en un mantra.

En su origen un “mantra” es una palabra o frase sagrada en sánscrito, que se repite durante la meditación para enfocar la mente y alcanzar un estado de calma y claridad. La palabra viene de *man* que significa mente y de *tra* que significa liberar. El mantra persigue liberar la mente del ruido habitual de los múltiples pensamientos simultáneos en continua colisión, para centrarse en uno solo.



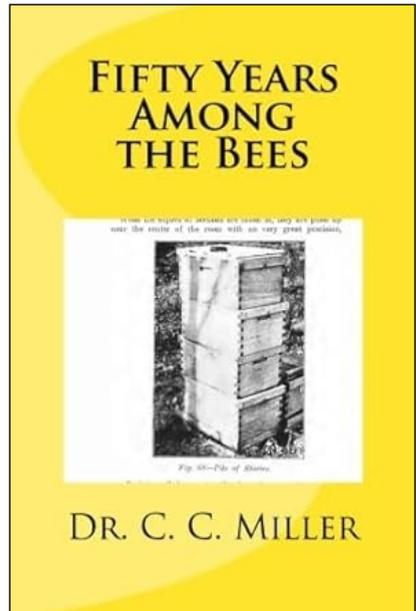
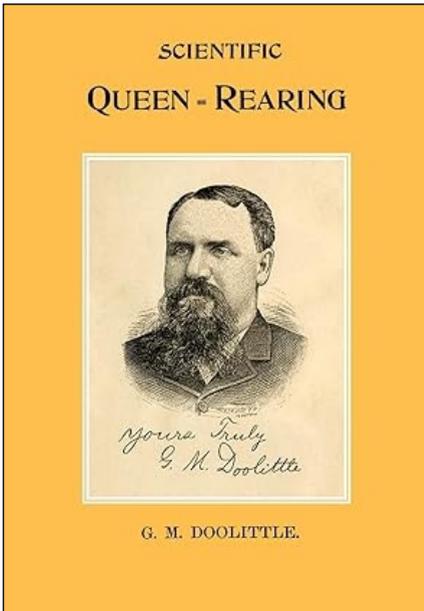
Pero en una especie de paradoja, el término mantra en el lenguaje coloquial se considera la repetición de una idea sin intermediar un proceso reflexivo. De esta manera, un proceso que en principio tiene un propósito liberador se trasmuta en un proceso auto esclavizante, un sometimiento voluntario a una verdad absoluta que representa la opinión general. Algunos de los mantras más ubicuos en apicultura

tienen relación con la multiplicación de colmenas y la preparación de la invernada.

Respecto a la multiplicación de colmenas, otra curiosa paradoja, pues dividimos para multiplicar, es común la recalcitrante insistencia de no dividir dejando que la colmena haga reinas de emergencia, así como no dividir colmenas con celdas de enjambrazón en construcción.

Reconvenciones sobre esto son la regla en multitud de eventos apícolas. El conferenciante de turno pregunta quiénes lo hacen y siempre somos un par de “malos” apicultores quienes levantamos la mano, para soportar la subsecuente cadena de innecesarios improprios. Todos en la sala usan esos procedimientos, pero casi nadie se atreve a desafiar a la supuesta *auctoritas*. Esto es y ha sido objeto de estudio de psicólogos: El temor a ser expulsado de la tribu.

Respecto a lo primero: la inconveniencia de la producción de los mal llamados núcleos ciegos, tiene más de un siglo de antigüedad y fue promovida, entre otros, por **Gilbert Doolittle**, uno de los más conocidos apicultores por su desarrollo de procedimientos para la cría de reinas que aún están en vigor (*Scientific Queen Rearing* 1888).



El argumento fundamental es que, supuestamente (hay mucho conocedor de la psicología de las abejas, no de modo extraño, sobre todo en Argentina, país donde más licenciados hay en psicología) las abejas, ante la pérdida inesperada de la reina, entran en pánico y, para criar reinas de emergencia, utilizan larvas que se desarrollen cuanto antes para ocupar el trono vacante, siendo estas las más viejas y por tanto menos convenientes.

Pronto esta máxima tuvo opositores, y de gran prestigio. A continuación, cito la opinión de **Miller** en su libro “*Cincuenta años entre las abejas*”:

“Las abejas no prefieren larvas demasiado viejas. De hecho, las abejas no recurren a un juicio tan erróneo como seleccionar larvas demasiado viejas cuando hay larvas lo suficientemente jóvenes.

Lo he comprobado mediante la experimentación directa y tras muchas observaciones. No obstante, no saco la conclusión de que todas las celdas reales que son iniciadas por una colonia sin reina sean igualmente buenas. Las abejas tienen por costumbre iniciar celdas reales durante varios días sucesivos, y pueden seguir haciéndolo, incluso cuando no haya larvas lo suficientemente jóvenes para criar buenas reinas. Por tanto, deben implementarse medidas para asegurarnos de que ninguna de las colonias o núcleos deba depender de estas celdas.

Si pueden utilizarse varias celdas en cada núcleo hay pocas posibilidades de que todas sean malas, y tampoco hay peligro si se escoge una celda grande con buen aspecto.

He criado buenas reinas por el viejo y simple método de quitar la reina de una colmena fuerte. Por supuesto, debe ser una colonia fuerte. Antes de quitar la reina, la colonia es reforzada. Se le dan cuadros de cría bien avanzada en varias fases hasta que tenga dos o tres alzas con cría. Ningún cuadro se le da antes de los cinco o seis días previos a la retirada de la reina. La reina se quita junto con dos cuadros de cría con sus abejas adheridas, colocándola en otro lugar y añadiendo cuadros de cría y alguno de miel.

Cinco o seis días después de quitar la reina es el momento de fraccionar la colmena en núcleos. Esto puede hacerse un día o dos

antes de la eclosión de las jóvenes reinas, pero sin descuidarse. Así que una larva de obrera de más de tres días, o sea, de seis días tras la puesta del huevo, sería demasiado vieja para convertirse en una buena reina. Pero si las abejas seleccionasen una larva de más de tres días, la reina emergería en menos de nueve días y pienso que nadie nunca ha sido testigo de que eso suceda “.

C.C. Miller “*Fifty years among the bees*”, 1915

Algún mal pensado puede considerar que estoy recurriendo a la falacia lógica del *cherry picking* (recolección de cerezas), según la cual, igual que uno selecciona las cerezas que más le agradan, seleccionará los argumentos que más le convienen, ignorando aquellos que contradicen sus supuestos prejuicios.

Pero hay una colección de autores que desacreditan ese viejo mantra de la inconveniencia de las reinas de emergencia, basta con perder muy poco tiempo en internet para averiguarlo. Por si fuera poco, somos muchos los que hemos hecho reinas por ese procedimiento y no hemos visto ninguna diferencia en cuanto a su calidad, comparándolas con las reinas producidas por el método **Doolittle**. No obstante, es cierto que hay un porcentaje de reinas que resultan defectuosas, pero como con cualquier otro método. Y es también cierto que usas muchas abejas para una operación de riesgo como es el acto del apareamiento.

En mi experiencia, el principal inconveniente para la producción de núcleos ya sean “ciegos” o se vaya a introducir posteriormente una reina o una celda real es el desabejamiento de alguno de ellos al colocarlos en otra ubicación. Hay núcleos que, por desconocidas razones, seguramente características genéticas, tienen un grupo de abejas numeroso que realiza las maniobras de llamada, atrayendo a las abejas colindantes que están están desconcertadas en su nueva ubicación. Para mitigar esto se recomienda no abrir los núcleos en la nueva ubicación hasta el atardecer. Incluso se recomienda tener las abejas encerradas un par de días antes de llevarlas al nuevo lugar y de abrirlas, pero como siempre digo, recordando a **Voltaire**: “*Lo mejor es enemigo de lo bueno*”. Al final, la pérdida de un porcentaje

pequeño de núcleos es menor que los recursos utilizados en aplicar el mejor método posible.

Y por ahora dejaré esta disertación en este punto con un consejo: No entreguen su espíritu de modo incondicional a ningún mantra, principalmente porque eso es muy aburrido. 🐝

50 AÑOS ENTRE ZUMBIDOS DE ABEJAS

Por Florencio Chicote

El sol regala energía.
Tomillo y brezo florecen,
las abejas aparecen
rebosantes de alegría,
y de alborozo enloquecen.
Se oyen cencerros de ovejas
y en el colmenar resuena,
cual si fuera una verbena,
un gran zumbido de abejas
amenizando la escena.

En incesante trasiego
van y vienen las viajeras,
se hacinan en las piquerías
sin conocer el sosiego,
cargadas de miel de espliego.

El polen llega sin tasa
pero cero en este hogar.
Algo sucede en la casa
habrá que abrir y mirar
para ver qué es lo que pasa
Mira lo que aquí me encuentro.
Cruza una obrera la puerta
sacando una larva muerta.

Habrá que mirar por dentro,
tendremos que estar alerta.

Salvia, genista, ajedrea,
zarza, tomillo, labiadas,
y la erica cinerea,
sus flores serán besadas
por la abeja en pecorea.
Impregnado está el paisaje
de fragancias y de aromas,
desde valles hasta lomas
con su florido ramaje,
nada falta a este paraje.

De repente un gran revuelo.
Se está formando una nube.
De aquella colmena sube
un enjambre en pleno vuelo
y se posa en un ciruelo.

Medio siglo ya pasó
de aquel enjambre primero
que cambió mi derrotero,
que mi vida trasformó
convertido en abejero.



CARTAS DESDE EL HEXÁGONO

Por Florencio Chicote

Formación Apícola

Existen diversas formas de transmitir los conocimientos sobre la apicultura. Hasta la mitad del siglo XX, los conocimientos se transmitían de padres a hijos. Era muy poca la literatura, y la que había era ignorada por la mayoría de los apicultores. Revistas sobre la materia no hubo hasta las tres últimas décadas del citado siglo. Ningún centro oficial impartía clases de apicultura en España, no así en algunos otros países como Francia y Argentina, donde se enseñaba apicultura en algunas universidades.

En la España de los últimos tiempos, no son pocas las Asociaciones de apicultores, tiendas de material apícola y alguien en plan particular que organizan Cursos presenciales o por internet.

En las últimas décadas del XX y principios del siglo XXI, ya existían algunos nuevos libros, pero muy pocos de autores españoles. En este periodo aparecieron diversas revistas especializadas, entre las que se encuentra “El Zángano”, editado por la AS.API.BUR, que sigue publicándose.

En España es muy poca la formación apícola oficial, pudiendo citar el centro de Marchamalo, propiedad de la comunidad de Castilla la Mancha, y el CIFP de Castilla y León en Albillos.

En Marchamalo se imparten cursillos aislados, por materias, de dos

días de duración. Los de Albillos se iniciaron a principios de los noventa, por iniciativa de la AS.API.BUR, que los gestionaba al cincuenta por cien, pero ya en el año 2017 la gestión pasó a la Dirección de la Escuela, sin que la AS.API.BUR quedara al margen. Los primeros cursos en Albillos se desarrollaban a lo largo de 50 horas abarcando la época de la principal actividad de las colmenas. A partir del año 2018, las horas lectivas pasaron a ser de 80.

Esta enseñanza de la apicultura, al no ser de carácter científico, consiste en: transmitir lo más interesante de los viejos y nuevos libros; artículos de revistas españolas o europeas; experiencias propias del profesor: experiencias de otros compañeros.

En lo que respecta a la lectura de los libros antiguos, se ha de andar con cuidado, pues habida cuenta de que muchos artículos son copiados de unos a otros, se transmiten errores de generación en generación. Pero no solo con los libros antiguos, sino con algunos de los más recientes, como es el caso de uno de una entidad de la Junta de Castilla-León, donde se dice que las abejas hacen la miel a partir del polen.

Internet es una fuente de falsos datos. Este medio de comunicación está a disposición de todos y son muchos los que con pocos conocimientos se lanzan a dar sus opiniones. De esta forma, vemos muchas informaciones erróneas sobre las abejas, información que puede perjudicar a no pocos principiantes en apicultura. Si eres un apicultor novato, harías muy bien si a la hora de aplicar en tus colmenas algo sensacional que acabas de ver en internet, consultas con un apicultor experimentado.

Los errores que hoy se aprecian en los textos antiguos son el resultado de los conocimientos de su época. Con el paso de los años, se descubrirán errores que hoy se están cometiendo. Nunca se está en la cima del conocimiento. En esta materia siempre quedan cosas por aprender, más aún cuando las prácticas agrícolas son cambiantes, sin olvidar el cambio climático. No olvidemos que algunos de los manejos que hacemos con éxito en nuestro propio colmenar, puede no ser válido en zonas de diferente clima, de diferentes floraciones o de diferencias en los cultivos de los campos.

En internet no solamente se transmiten errores por falta de conocimientos, sino que hay otras informaciones que buscan una ganancia económica. Veamos algunos ejemplos:

Un argentino explica que sus abejas se manejan por sí solas, haciendo los panales libremente, y sin tratamiento alguno contra la varroa.

Unos neozelandeses ofrecen un tipo de colmena con un artilugio que dándole a la manivela sale la miel directamente a los tarros.

Una pareja de israelíes ofrece miel elaborada en su propio laboratorio sin necesidad de miel de las abejas.

La transmisión del conocimiento apícola ofrece mil satisfacciones al apicultor que se enfrenta a un público. Si se trata de un Curso, se entusiasma viendo la atención que ponen los alumnos en las clases de teórica y con qué interés observan el interior de las colmenas en las clases prácticas.

En las charlas en colegios de primaria o institutos, asociaciones culturales, grupos de jubilados, ayuntamientos de pueblos en sus jornadas culturales, el apicultor se considera bien pagado al ver la cara de asombro de su público ante las mil curiosidades que descubre sobre las abejas.

Son muchos los apicultores sobrados de sabiduría, pero pocos son los que admiten estar preparados para transmitir sus conocimientos en público.

Abejas de luto

En estos últimos años han desaparecido, después de múltiples generaciones, ciertas creencias existentes entre los apicultores de algunas zonas rurales de toda Europa, España incluida, especialmente en ciertos pueblos de Navarra y Euskadi.

Esta creencia, con algunas diferencias entre países y comarcas, consiste en comunicar a las abejas la desaparición del amo, pero también, en algunos casos, la muerte de algún otro miembro de la familia.

Era necesario comunicar el fallecimiento a las abejas, pues, de lo contrario, podrían ocurrir ciertos trastornos en las colmenas, tales

como el abandono de la colmena por las abejas, o la muerte de todas ellas, o desgracias entre la familia del fallecido. En algunos lugares se creía que de esta forma las abejas producirían más cera para la fabricación de velas para la sepultura. El encargado de tal comunicación tendría que ser un miembro de la familia o amigo del fallecido, ya que de no ser así, las abejas le atacarían.

El ritual para informar a las abejas de la muerte del amo, era el siguiente, con algunas variantes: Se golpeaba ligeramente tres veces con la mano en la colmena, y en voz baja decía, “el amo ha muerto” y según el caso, añadía, “*pero yo continuaré cuidándoos*”, o “*producid mucha cera*”, o “*no abandonéis la colmena*”, o bien, “*abejitas, abejitas, elaborad la cera, que el amo ha muerto y la iglesia quiere velas*”.

Era frecuente la colocación de una cinta negra en cada colmena.

Había pueblos en los que se creía que las abejas eran animales sagrados y que tenían lazos especiales con la familia dueña de la colmena. Estas abejas participaban del duelo de los familiares de su amo difunto, por lo que aumentaban la producción de cera para alumbrar la sepultura.

Si las cosas no se hacen bien, pueden ocurrir cosas como el relato de las siguientes leyendas llegadas hasta nuestros días:

Un familiar del amo fallecido comunicó el hecho a las abejas de uno de los colmenares y se olvidó de otro; murieron todas las abejas de este último.

Las abejas perciben la muerte de su amo y se lanzan en masa sobre la tumba. Esto pasó en un pueblo de **Francia**: Los vecinos del pueblo habían llevado el cadáver de un apicultor al cementerio. Al día siguiente todos los miembros de la familia fueron al cementerio, quedando completamente sorprendidos al ver una gran nube de abejas volando sobre la tumba, sin dejar de revolotear sobre la sepultura

¿Hemos dicho al principio que estas creencias ya han desaparecido? Pues NO. Siguen vigentes. Veamos: En el año 2022, murió la reina de Inglaterra Isabel II, la cual era propietaria de dos pequeños colmenares. Al día siguiente del fallecimiento, **Mr. Chapple**, responsable de los colmenares, respondiendo a la tradición

existente, se acercó a las colmenas para informar a las abejas de lo sucedido. *“Vuestra ama ha muerto, pero no os vayáis, porque vuestro nuevo amo será un buen amo para vosotras”*. Después de colocar una cinta negra sobre cada colmena, **Chapple** pidió a las abejas ser buenas con el nuevo propietario.

Abejas Melíferas: Bendito Agujón

Las abejas melíferas, con sus diversas especies y razas, llevan millones de años polinizando multitud de especies vegetales de **Europa, África y Asia**. En el continente americano no existían hasta el siglo XVII, que fueron llevadas por los españoles. Por algunos países tropicales de este continente, existía, y sigue existiendo, la abeja melipona, abeja sin agujón. La naturaleza tiene mucha suerte por el hecho de que la abeja melífera disponga de agujón. Gracias a ello, el género humano les tiene mucho miedo, lo que ha permitido que tales insectos sigan presentes en la Tierra.

Desde el Neolítico, el hombre ha venido usando la miel que encontraba en los nidos de las abejas, pero la población humana era muy escasa y las abejas no corrían ningún riesgo, aún cuando quienes les robaban la miel no tuvieran respeto alguno por los insectos.

Varios siglos antes de Cristo, los egipcios explotaban a las abejas y las manejaban cuidadosamente, llegando a practicar la trashumancia con sus barcos a través del **Nilo**. Lógicamente, estos trashumantes cuidaban a las abejas de acuerdo con los conocimientos que de ellas tenían. Los sumerios consumían miel 5.000 años antes de Cristo.

En España hay datos que atestiguan que hace 7.000 años se practicaba la recogida de miel de una colmena silvestre. Se trata de una pintura rupestre del pueblo valenciano de **Bicorp**, en la **Cueva de la Araña**. Existe la leyenda de **Gárgorys**, rey de los cunetes en el andaluz reino de **Tartessos**, que era amigo de las abejas y gran consumidor de miel.

Antes de los romanos, **España** ya comerciaba y consumía la miel de sus colmenas, aunque éstas se encontraban únicamente en troncos huecos de árboles o en otro tipo de oquedades.

En toda la Edad Media y el Renacimiento, las colmenas eran de mimbres, paja, troncos de árboles, corchos, hornilleras, etc. En este periodo de la historia, la apicultura entró en decadencia, la cual se acentuó en el siglo XVI con la entrada del azúcar de caña y de remolacha. La importancia de la apicultura, más que en la cosecha de miel, consistía en la producción de cera, necesaria para las velas de las que las iglesias hacían gran consumo. Al aparecer la electricidad, la apicultura tuvo que centrarse en la miel.

A finales del siglo XIX, las colmenas fueron transformándose y construyéndose con tablas, y con algunas variantes han llegado hasta nuestros días. Las existentes con anterioridad recibían el nombre de fijistas, y las modernas, movilistas. Este nuevo concepto se debe a que en las actuales, los panales se hallan en unos bastidores llamados cuadros, los cuales pueden ser sacados de la colmena y volver a colocarlos. En España existen dos tipos, **Dadant** o **Lanstroth** y **Layens**.

Durante varios siglos, la práctica de la apicultura exigía la muerte de las abejas. Algunos espontáneos sin conocer el oficio, ávidos de la miel y poco temerosos de los agujonazos, cuando sabían que había una colmena en el tronco hueco de un árbol, se llevaban los panales sin interesarles lo que podría pasarles a las abejas que habían quedado vivas. Afortunadamente esto ya no ocurre en la mayor parte del mundo.

¿Qué hubiera ocurrido si las abejas no tuvieran ese agujón con el que inyectan su veneno, al que tanto miedo le tiene la gente? Pues hubiera ocurrido que, con el producto tan apetitoso de los panales, el asalto a los nidos de las abejas habría sido de tal magnitud que esta especie habría desaparecido de la Tierra desde hace siglos.

Pero existe la abeja melipona, ¿No? Esa que también produce miel y no tiene agujón. Ciertamente, produce miel y no tiene agujón al que temer. Pero su colmena produce 1 kg de miel al año, mientras que la apis melífera llega a los 30 kg.

Alguien dirá: ¿Pero es que la abeja es el único insecto polinizador?. La respuesta es clara: Sí, son miles los tipos de polinizadores de las plantas de las que nos alimentamos, pero es la abeja melífera la responsable del 80% de esa polinización. La capacidad polinizadora

de la abeja melífera se debe a varios factores: se adapta a todo tipo de climas y de ecosistemas; cada colonia puede estar constituida por 80.000 individuos: la pecoreadora, en cada vuelo, visita únicamente un tipo de flor, lo que le otorga una eficacia máxima, ya que el polen de una flor acabará en otra de la misma especie.

Gracias abejas. Gracias también a la naturaleza por haberos dotado de vuestro eficaz aguijón. Cada una de vosotras, a través del aguijón, no duda en sacrificarse en defensa de sus hermanas. Pero lo que no sabéis, es que no solamente defendéis vuestra colonia, sino vuestra especie entera, y como resultado, el sostenimiento de gran parte del mundo vegetal, del animal y... del género humano, aunque a veces ciertos sectores os traten sin ningún respeto, y alguien individualmente os masacre.

Pillaje y saqueo en las colmenas

Las abejas melíferas son una de las pocas especies de animales que almacenan alimentos en épocas de abundancia para tenerlos a su disposición en periodos de escasez. Lo normal, como todo el mundo sabe, es obtener estos alimentos de las flores de ciertas especies vegetales.

Pero hay ocasiones en las que, aunque no haya escasez de floraciones melíferas, aprovechan la oportunidad que se les presenta de obtener la miel ya elaborada de colmenas con muy poca población o totalmente sin abejas. ¿Qué mejor que coger la miel de esas colmenas que, además se hallan muy cerca de casa en el propio colmenar?

El mayor peligro de pillaje se da principalmente en otoño, cuando existen muchas pecoreadoras en cada colmena pero el tiempo ha empeorado y ya no hay flores a las que visitar.

¿Qué puede hacer ese excedente de obreras que se ha quedado sin trabajo?

Algo tendrán que hacer. Merodear alrededor de otras colmenas del propio colmenar o de otro cercano. Enseguida sabrán qué colmena ofrece poca defensa a causa de su poca población. ¡Al abordajeeee! Las pocas abejas de la colmena tratarán de defenderse, pero se hallan

en inferioridad de condiciones y la pelea acabará con sus vidas. Ahí llegarán abejas de diversas colmenas, las cuales no se pelearán entre ellas. Incluso, si abres la colmena sin humo, ninguna de las abejas intentará atacarte. No están en su casa.

Este hecho les ha animado a seguir el mismo método y probar con otras colmenas con no mucha población, con los mismos resultados. Debemos adelantarnos al problema. Antes de que llegue ese periodo de escasez floral, si tenemos alguna colmena (no enferma) con poca población, haríamos muy bien si le ayudáramos. Le pondríamos un panal con mucha cría operculada de otra colmena, con lo que aumentará su población.

Pero esta colmena con pocas abejas, posiblemente se encuentre también con poca miel. Por lo tanto, procederíamos a poner uno o dos panales con miel, mejor que ningún otro tipo de alimento. De lo contrario, con un aumento de población y acercándose un periodo de escasez de néctar, podría morir por hambre.

Otra solución para esta colmena poco poblada al final de la temporada, sería juntarla con otra. Ello dependerá de si pretendemos o no que baje el número de nuestras colmenas.

Otra forma que tienen las abejas de conseguir miel de otra colmena, es cuando hallan una muerta, sin abejas, en cualquier momento de la temporada.

Si hemos visto una colmena que ha muerto o está a punto de morir, miraremos si no tiene alguna enfermedad contagiosa: Nosema, pollo escayolado, loque americana. Si viéramos alguna de estas enfermedades, retiraríamos toda la miel para evitar que sea el vehículo de contagio del resto de colmenas.

En caso de que no haya ninguna de estas enfermedades, podremos optar por dos soluciones distintas: Repartir los panales con miel entre otras colmenas, o dejar que las abejas hagan el saqueo correspondiente.

Pero si ello sucede en verano avanzado o en otoño, no haríamos bien en dejar la miel en la colmena, pues las avispa, muy abundantes en esta época, competirían ventajosamente con las abejas. Si cerca de nuestro colmenar hay otro, también sus abejas se aprovecharían y obtendrían su botín.

Cómo hacerse rico

Después de un porrón de años bregando, he conseguido hacerme rico. No ha sido fácil, pero lo he conseguido. Pero después de haber logrado el sueño de mi vida, me he dado cuenta de que no valía la pena. Que mi vida era más placentera cuando mi economía era como la de cualquier hijo de vecino.

En los últimos tiempos, los bancos no dejan de acosarme ofreciéndome fondos de inversión rentabilísimos. Ha habido un banco que me ha ofrecido un puesto de Consejero, a condición de que les desvele el secreto de mi éxito financiero.

Antes de hacerme rico, yo sabía que había cierto número de ONGs, pero ahora sé que existen muchísimas más, todas ellas intentando contar con mi apoyo.

Voy a cambiar de teléfono para ver si así consigo algo de paz. Estoy pensando cambiarme de residencia.

Pero hay otro punto negativo en mi nueva situación, y es que mi nuevo estatus me obliga a cambiar de amigos, y eso me está haciendo volverme tarumba.

Querido lector, estoy seguro de que esperas que explique cómo he llegado al éxito. Te voy a informar, sí, pero en forma de acertijo para que no se enteren los del banco.

Se trata de una industria de productos alimenticios de consumo humano. Son varios laboratorios químicos situados lejos de los centros urbanos. El personal se compone de algunos miles de empleadas, que se dedican a la elaboración de la materia prima, la cual es transformada en ese producto final que solamente lo conocen determinados paladares de exquisitez suprema. La materia prima es recogida en los campos por las propias empleadas. No tienen descanso semanal, pero se cogen vacaciones mientras dura el invierno.

Estas empleadas no exigen sueldo alguno; ni que se las dé de alta en la seguridad social. Jamás hacen huelga. El tema de los sindicatos no va con ellas. No tengo que darles comida, pues ellas solitas se las apañan.

Vivienda, sí, tengo que proporcionarles su vivienda. También he de

facilitarles las cosas para que organicen su laboratorio físico-químico en la propia casa.

Sin que yo les dé instrucciones, ellas saben muy bien lo que tienen que hacer para la obtención del producto final. No me dan explicaciones sobre su trabajo ni me piden información de ningún tipo. Incluso les molesta que yo meta las narices en sus laboratorios.

Como comprenderás, querido lector, esta industria no exige ningún gasto en personal. Solamente lo necesario en instalaciones. El producto final se vende a buen precio, lo que permite hacerse rico en poco tiempo.

Seguro que después de haber leído lo que precede, el resto de los mortales no sabrá de qué se trata, pero tú, querido lector, SI. Tú sí que sabes de qué va.

Si, a pesar de los inconvenientes inherentes al hecho de ser rico, decides lanzarte a la aventura, no reveles el secreto a ningún banco.

Pronto cumplirá sus primeros 90 años Florencio Chicote, nuestro querido maestro, el que formó a tantos apicultores burgaleses, además de dirigir esta revista durante lustros.

En 2017, el colmenar que se encuentra en las instalaciones del CIFP de Albillos y donde se imparten los Cursos de Apicultura, fue bautizado con su nombre.

¡Gracias maestro!





UN CLÁSICO IMPRESCINDIBLE

LA VIDA DE LAS ABEJAS

por

Maurice Maeterlinck

(Premio Nobel de Literatura, 1911)

Traducción de Agustín Gil Lasierra

XIV

Un pedacito de cera informe pende de lo alto de la bóveda. Cuando parece lo bastante grande, se ve surgir del racimo otra abeja cuyo aspecto difiere sensiblemente del de las fundadoras que la han precedido.

Al ver la certeza de su determinación y la expectativa de las que la rodean, podría creerse una especie de ingeniera iluminada que, señala de pronto en el vacío el sitio que debe ocupar la primera celda, de la que tienen que depender matemáticamente todas las demás.

Sea como sea, la abeja pertenece a la clase de las obreras escultoras o cinceladoras que no producen cera y se contentan con trabajar los materiales que se les suministran.

Elige la posición de la primera celda, ahueca un momento el pedazo de cera, llevando la que saca del fondo hacia los bordes que se elevan alrededor de la cavidad.

Después, y como lo hacían las fundadoras, abandona de repente su esbozo. Una obrera impaciente la reemplaza, y sigue su obra, que una tercera acabará, mientras las otras comienzan alrededor, con el mismo método de trabajo no interrumpido y sucesivo, el resto de la superficie y el lado opuesto de la pared de cera

Podría decirse que una ley esencial de la colmena divide en ella el orgullo de la tarea, y que toda obra debe ser allí común y anónima, para que sea fraternal.

XV

Pronto se vislumbra el panal naciente. Todavía es lenticular, porque los pequeños tubos prismáticos que lo componen, desigualmente prolongados, van acortándose en una degradación regular del centro a la extremidades.

En ese momento tiene más o menos el aspecto y el espesor de una lengua humana formada en sus dos caras por celdas hexagonales yuxtapuestas y unidas por la parte trasera.

Cuando están construidas las primeras celdas, las fundadoras fijan en la bóveda un segundo y luego un tercero y un cuarto pedazo de cera. Esos pedazos se escalonan a intervalos regulares y calculados de tal manera que, cuando los panales hayan adquirido toda su fuerza, lo que sólo sucede mucho más tarde, las abejas tendrán siempre el espacio necesario para circular entre los tabiques paralelos.

Es necesario, pues, que en su plano prevean el espesor definitivo de cada panal, que es de veintidós o veintitrés milímetros.

Al propio tiempo, el ancho de las calles que los separan que debe tener alrededor de once milímetros de ancho. Es decir, el doble de la altura de una abeja, pues tendrán que pasar espalda con espalda entre los panales.

Por otra parte, no son infalibles, y su certidumbre no parece maquina. En circunstancias difíciles suelen cometer errores bastante grandes.

Muy a menudo encontramos que hay demasiado o muy poco espacio entre los panales. Las abejas remedian esto lo mejor que pueden, bien construyendo de forma oblicua el panal demasiado próximo, bien intercalando un panal irregular en el espacio sobrante.

“A veces se equivocan, y este hecho parece ser uno de los que prueba que las abejas gozan de raciocinio” (**Réaumur**).

(Continuará 80)

PREDICCIÓN DEL TIEMPO

Mirando al cielo (132)

por Buenaventura Buendía

Salud, colegas y amigos-as. Estamos en plena primavera y los campos están repletos de verdor, aromas y belleza. Las abejas, ufanas y optimistas, dudan a la hora de elegir las mejores flores, pues es tanta la oferta, que no saben a cuáles de ellas atender primero.

El otro día se me ocurrió pegar la oreja a la pared trasera de una colmena y pude observar cómo las abejas sostenían un debate sobre si enjambrar o no enjambrar. Unas decían que sí, y otras decían que no. Preguntaban a la reina, y ella respondía que se pusieran de acuerdo, que ella haría “lo que el pueblo dijera”.

El debate se prolongaba y no había consenso. Al final, la reina, aburrida de tanto devaneo, dictaminó:

- El año se presenta ideal para que, en vez de una colmena, formemos dos colonias. Pero yo, como soy la única ponedora por el momento, y aún me considero en mi juventud y en plena forma, tomo esta decisión: Nos quedamos todas en casa. Seguiremos unidas toda esta temporada”.

Nadie osó replicarle. Palabra de reina.

¡Menuda primavera eh! Por Villarriba de Abajo están los campos de un verdor increíble. A veces, cuando salgo de casa y trato de caminar por los senderos habituales, quedo desconcertado. Ayer creí estar soñando, pues el sendero habitual no existía, tal era el verdor que lo cubría todo. ¿Estoy en Asturias?, me dije. Me toqué las manos. Pues no, no estaba soñando. Era la pura realidad.

Mi amigo Abelardo, apicultor de Villarriba de Abajo me comentaba el otro día que la mitad de sus colmenas le han enjambrado ya en el mes de abril. Pero él está contento, pues dice que todas las tardes va por el colmenar y tiene la suerte de recoger todos los enjambres que se hallan posados en unos arbustos a pocos metros de las colmenas. Claro que este señor está jubilado y a nadie tiene que dar explicaciones de cómo pasa las horas.

EL TIEMPO ¡AY, EL TIEMPO!

El apagón del 28 de abril dejó turulato el meteoroscopio anacrónico digital de Villarriba de Abajo, que lleva muchos años aportándome gran parte de los datos que necesito para ponerlos al corriente de las clemencias e inclemencias meteorológicas por estas tierras por donde el Cid cabalgó.

Por esta razón (tendréis que disculpar) sólo dispongo de unos pocos datos:

Avellanosa de Rioja: Se van a mezclar pequeños periodos lluviosos con otros de sequía absoluta. Lloverá dos o tres horas diarias en las fechas 23, 25 y 30 de mayo. Fuertes ventarrones los días 17, 18 y 29 de este mismo mes. Para el resto de los días no citados, incluido todo el mes de junio y primera quincena de julio, no tengo ningún dato.

Espinosa de los Monteros: Ligeramente nevada el día 23 de mayo. No tengo nada más que decir para este mes. En el mes de junio la mayor parte de los días serán soleados, pero en algunas fechas, no sabría precisar cuáles, habrá una sucesión de chubascos, tormentas, chaparrones, aguaceros y otras cosas por el estilo. La primera quincena de julio, la cosa será así: sol, sol, sol, sin olvidarnos del viento que soplará con una fuerza increíble el día diez.

Cubillo del César: Durante lo que resta del mes de mayo, el sol será el factor dominante. En junio, lloverá ligeramente de nueve a diez de la mañana los días 7, 14 y 21. El viento no se moverá en todo el mes. Para la primera mitad de julio no dispongo de información que aportaros.

MALDITAS TODAS LAS GUERRAS
MALDITOS QUIENES LAS PROVOCAN
MALDITOS QUIENES PODRÍAN EVITARLO Y NO LO HACEN



EL RINCÓN DE SENTIR

“Según Platón, hay dos tipos de locura: Una es producida por la flaqueza humana. La otra se manifiesta como una liberación divina de los módulos ordinarios de los hombres.

De estos dos modelos, los locos que tratamos los psiquiatras serían los locos “malos”, patológicos, graves y que impiden la felicidad.

Los segundos son los locos divinos, los *locos* “buenos”. Aquellos que, contra viento y marea, son capaces de llevar a la práctica sus creencias e ilusiones, aunque puedan estar en conflicto con lo establecido y lo esperado.”

Alejandro Rocamora



MIEL SOBRE HOJUELAS

Aportado por: Marta Villacián

”Josué, que hacía animalitos de papel con los periódicos que se salvaban de ir a la lumbre y luego se los comía embadurnados con miel (...) Ni la cera de abeja untada alrededor de dos pedazos de algodón ni los dedos cubiertos de hojas de tilo impidieron que Gonzalo se echara las manos a los oídos por los berridos de los cerdos.”

David Uclés “La península de las casa vacías”

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE APICULTORES BURGALESES

Naves Taglosa, nave 209
Polígono Industrial Gamonal-Villimar
CP 09007 BURGOS



tizonafincasadm@hotmail.com
www.aspibur.org

SOLICITUD DE INGRESO EN LA ASOCIACIÓN

Nombre y apellidos.....
Profesión..... Fecha de nacimiento.....
Calle.....nº..... piso..... letra.....
Localidad.....CP.....
Provincia..... Tel..... DNI.....
Correo electrónico.....
Domiciliación: Caja o Banco.....
Nº cuenta ES _ _ _ _ _
Cantidad de colmenas..... Situadas en.....
Nº de Explotación del colmenar.....
Deseo recibir EL ZÁNGANO por e-mail en papel

Solicito pertenecer como socio-a a la Asociación Provincial de Apicultores Burgaleses (AS.API.BUR), para lo cual envío el justificante de ingreso de la cuota (*) del ejercicio actual, con lo que me considero socio-a de pleno derecho si en el plazo de un mes no he recibido notificación en contra de mi ingreso, en cuyo caso me devolverían el dinero abonado.

(*) Si el ingreso se realiza en el primer semestre del año, la cantidad a abonar será la cuota íntegra (40 Euros). Si el ingreso se realiza en el segundo semestre, se abonará la mitad de la cuota (20 Euros).

En cualquiera de los casos, deberá hacerse el ingreso en la cuenta:

IBERCAJA ES34 2085 4877 0903 3032 9112

Día..... Mes..... Año.....

Firma

Por favor, no arranque esta hoja. Haga una fotocopia, rellene los datos y envíela a la AS.API.BUR junto al justificante de ingreso.

PANAL DE HUMOR

RECAUCHUTADO 2017

NUBES DE ZÁNGANOS

¿Siempre vienen tantos zánganos a esta nube de fecundación?

Si chavalote, pero unicamente lo conseguiremos los más fuertes y mejor dotados



Vale... Hoy tampoco pillo

¡EH!
¿Quietos ahí detrás, que yo no soy la reina!

JOSEBAMIEL

¡Esto es todo, apígora!



... Y no olviden que la sede abre los jueves de 6 a 8 h.
(Excepto agosto)

